

Apocalipsis

La revelación de Dios a Jesucristo

1 Esta es la revelación^a que le dio Dios a Jesucristo para mostrarles a sus seguidores lo que pronto tiene que suceder. Jesucristo envió a su ángel para darla a conocer a su siervo Juan. ²Él contó todo lo que vio, es decir, el mensaje de Dios y el testimonio de Jesucristo. ³Afortunado el que lee esta profecía y también los que escuchan y hacen caso de este mensaje, porque está cerca el tiempo en que esto sucederá.

Mensajes de Jesús

⁴Cordial saludo de Juan

Para las siete iglesias que están en Asia:

Que todos ustedes gocen del generoso amor y la paz de parte del que es y era y viene; de parte de los siete espíritus que están ante su trono ⁵y de parte de Jesucristo, quien es el testigo fiel, el primero en resucitar y el que gobierna sobre los reyes del mundo. Cristo nos ama y con su sangre nos liberó de nuestros pecados, ⁶ha hecho de nosotros un reino y nos hizo sacerdotes que sirven a Dios su Padre. ¡A él sean el poder y la gloria por siempre! Así sea.

⁷ Miren, Cristo va a venir en las nubes.

Todos lo verán con sus propios ojos, incluso los que lo atravesaron^b;

y todas las naciones de la tierra llorarán por él.

Así sea.

^a **1:1 revelación** o, en idioma griego, *apocalipsis*. Aquí la palabra significa un mensaje de Dios, o una profecía, que se transmite por medio de Jesucristo, el Espíritu Santo (1:9) y los ángeles. Se expresa en forma simbólica a través de visiones y explicaciones. El Apocalipsis hace conocer eventos y personajes importantes que tienen que ver con el fin del mundo presente y la llegada del mundo venidero. Ver 2 Ts 2:3,6,8; 1 Pe 1:7,13; 4:13.

^b **1:7 lo atravesaron** Cuando mataron a Jesús, le enterraron una lanza en el costado. Ver Jn 19:34.

⁸El Señor Dios dice: «Yo soy el Alfa y la Omega,^c el que es y era y viene. Soy el Todopoderoso».

Juan tiene una visión de Cristo

⁹Yo soy Juan, hermano de ustedes en Cristo; estamos unidos en Jesús y compartimos su sufrimiento, su reino y su fortaleza. Me encontraba en la isla de Patmos^d por ser fiel al mensaje de Dios y dar testimonio sobre Jesús. ¹⁰En el día del Señor, el Espíritu me tomó bajo su control y oí detrás de mí una voz tan fuerte como una trompeta, ¹¹que decía: «Escribe en un libro lo que veas y envíaselos a las siete iglesias: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».

¹²Entonces me volví para ver quién me hablaba y vi siete candelabros de oro. ¹³En medio de ellos, estaba uno semejante al Hijo del hombre, vestido con una túnica larga, y con una banda dorada atada a su pecho. ¹⁴Su cabello era blanco como la lana o la nieve, y sus ojos brillaban como llamas de fuego. ¹⁵Sus pies eran como bronce brillante recién salido del horno y su voz era como el sonido de una catarata. ¹⁶En su mano derecha tenía siete estrellas y de su boca salía una espada de doble filo. Su cara se veía como el sol cuando brilla con fuerza.

¹⁷Al verlo, caí a sus pies como muerto. Luego, él puso su mano derecha sobre mí y dijo: «No tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último. ¹⁸Soy el que vive; estuve muerto, pero mira: ahora vivo para siempre. Tengo poder sobre la muerte y también tengo las llaves del lugar de los

^c **1:8 el Alfa y la Omega** La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo.

^d **1:9 Patmos** Una pequeña isla en el Mar Egeo, ubicada cerca de la costa de Asia menor (actual Turquía).

muertos.^a ¹⁹Escribe lo que has visto, lo que está sucediendo y lo que va a suceder después de esto. ²⁰Aquí está el significado secreto de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candelabros dorados: los siete candelabros son las siete iglesias y las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias.

Carta a la iglesia de Éfeso

2 ¹»Escribe esto al ángel de la iglesia de Éfeso:

»Esto es lo que dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y que camina entre los siete candelabros de oro:

²»Yo sé todo lo que haces, que trabajas duro y nunca te rindes, y que no aceptas a los malos. Has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles pero en realidad no lo son y te has dado cuenta de que son sólo unos mentirosos. ³Sé que resistes con paciencia y que por mi causa^b has soportado el mal trato, sin darte por vencido. ⁴Pero tengo esto en tu contra: has dejado a un lado el amor que tenías al comienzo.

⁵Así que recuerda dónde estabas antes de caer. Cambia y haz lo que hacías al principio. Si no cambias, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar. ⁶Pero tienes esto a tu favor: al igual que yo, odias lo que hacen los nicolaítas^c.

⁷»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga victorioso, le permitiré comer del árbol de la vida que está en el jardín de Dios.

Carta a la iglesia de Esmirna

⁸»Escribe esto al ángel de la iglesia de Esmirna:

»Esto es lo que dice el que es el Primero y el Último, el que murió y ha vuelto a vivir:

⁹»Conozco tu sufrimiento y tu

pobreza, aunque en realidad eres muy rico. También sé lo mal que hablan de ti los que se dicen ser judíos y no lo son. Ellos no son verdaderos judíos, sino una sinagoga al servicio de Satanás. ¹⁰No te asustes por los sufrimientos que vienen. Escucha, el diablo va a meter a algunos de ustedes en la cárcel para ponerlos a prueba. Van a sufrir durante diez días, pero sigue firme en tu fe, incluso si tienes que morir. Si no renuncias a tu fe, yo te premiaré con la vida eterna.

¹¹»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que salga victorioso, será librado de la segunda muerte.

Carta a la iglesia de Pérgamo

¹²»Escribe esto al ángel de la iglesia de Pérgamo:

»Esto es lo que dice el que tiene la espada de doble filo:

¹³»Sé que vives donde Satanás tiene su trono; aun así, has sido muy leal conmigo y no renunciaste a tu fe en mí ni siquiera cuando mataron a Antipas, mi fiel testigo, en esa ciudad donde vive Satanás.

¹⁴»Sin embargo, tengo algunas cosas en tu contra: hay entre ustedes algunos que siguen las enseñanzas que le dio Balán^d a Balac para que hiciera pecar al pueblo de Israel comiendo alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos y cometiendo pecados sexuales^e.

¹⁵Además, hay algunos que creen en lo que dicen los nicolaítas. ¹⁶Por lo tanto, cambia; de lo contrario, vendré pronto y pelearé contra ellos con la espada que sale de mi boca.

¹⁷»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga victorioso, le daré el maná escondido.

^a **1:18 lugar de los muertos** Textualmente *Hades*. Ver vocabulario.

^b **2:3 por mi causa** Textualmente *por mi nombre*.

^c **2:6 nicolaítas** Grupo religioso que enseñaba ideas falsas.

^d **2:14 Balán** Un falso profeta de Madián. Ver Nm 22–24; 31:8.
^e **2:14 pecados sexuales** En sentido espiritual, adorar ídolos es como la prostitución. Ver Jer 3:6–10; 5:7 y Ez 16:1–43.

También le daré una piedrita blanca en la que estará escrito un nuevo nombre que sólo puede conocer el que la recibe.

Carta a la iglesia de Tiatira

¹⁸»Escribe esto al ángel de la iglesia de Tiatira:

»Esto es lo que dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como una llama de fuego y cuyos pies son como bronce fino:

¹⁹»Sé lo que haces y conozco tu amor, tu fe, tu servicio y tu constancia. Sé que ahora estás haciendo más de lo que hacías al principio. ²⁰Pero tengo esto en tu contra: permites que esa mujer, Jezabel, haga lo que quiera. Ella dice ser profetisa, pero con sus enseñanzas está alejando de mi lado a mi pueblo y les está haciendo cometer pecados sexuales y comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos. ²¹Le di tiempo para que cambiara, pero ella no ha querido dejar su inmoralidad. ²²Por eso, la hago caer enferma en cama y hago sufrir mucho a los que cometieron adulterio con ella. A menos que dejen de pecar con ella, ²³voy a matar también a sus hijos con una plaga, y así todos los creyentes^a sabrán que yo sé todo lo que la gente piensa y siente. A cada uno de ustedes le pagaré según lo que haya hecho. ²⁴Tengo algo que decir al resto de ustedes en Tiatira, a quienes no siguen esas enseñanzas ni han aprendido lo que ellos llaman los profundos secretos de Satanás, no les exigiré nada más. ²⁵Sólo pórtense como lo han hecho, hasta mi venida.

²⁶»Al que salga victorioso y siga haciendo hasta el final lo que yo pido, le daré poder sobre todas las naciones.

²⁷»Él las gobernará con un bastón de

^a 2:23 **creyentes** Textualmente *iglesias*. Ver IGLESIA en el vocabulario.

hierro.

Las partirá en pedazos como si fueran vasijas de barro.^b

²⁸»Esa autoridad es la misma que recibo de mi Padre. También le daré al vencedor la estrella de la mañana.

²⁹»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta a la iglesia de Sardis

3 ¹»Escribe esto al ángel de la iglesia de Sardis:

»Esto es lo que dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas:

»Yo sé todo lo que haces. Pareces estar vivo, pero en realidad estás muerto. ²Ya tus buenas intenciones están casi muertas. Despierta y fortalece tu ánimo para hacer lo que todavía te falta, porque he visto que aun no has terminado las obras que Dios te mandó hacer. ³Así que no olvides lo que has recibido y escuchado; obedécelo y cambia. Si no despiertas, vendré a ti de repente como un ladrón y no sabrás en qué momento te sorprenderé.

⁴»Sin embargo, aún hay unos pocos de ustedes en Sardis que no han manchado su ropa. Ellos caminarán conmigo vestidos de blanco porque son dignos. ⁵El que salga victorioso, irá vestido de blanco junto con ellos. No quitaré jamás su nombre del libro de la vida, y delante de mi Padre y de sus ángeles diré que es mío.

⁶»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta a la iglesia de Filadelfia

⁷»Escribe esto al ángel de la iglesia de Filadelfia:

»Esto es lo que dice el que es santo y verdadero, el que tiene la llave del reino de David. Cuando él abre, nadie puede volver

^b 2:26-27 Ver Sal 2:8-9 (LXX).

a cerrar; y cuando cierra, nadie puede volver a abrir^a:

⁸»Yo sé todo lo que haces. Escucha bien: he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar. Sé que aunque no tienes mucho poder, has seguido mis enseñanzas y no has renunciado a tu fe en mí.

⁹Hay un grupo que pertenece a la sinagoga de Satanás, son unos mentirosos que dicen ser judíos pero en realidad no lo son. Haré que ellos vengan y se arrojen a tus pies y les haré saber que yo te he amado. ¹⁰Tú obedeciste mi mandato de resistir pacientemente, por eso te protegeré del tiempo de sufrimiento que vendrá sobre todo el mundo para poner a prueba a los habitantes de la tierra.

¹¹»Vendré pronto. Sigue fiel como hasta ahora y nadie te quitará tu premio. ¹²El que salga victorioso, será una columna en el templo de mi Dios y permanecerá siempre allí. En él escribiré el nombre de mi Dios y de su ciudad, la nueva Jerusalén^b que bajará del cielo, de donde está mi Dios. También escribiré sobre él mi nombre nuevo.

¹³»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta a la iglesia de Laodicea

¹⁴»Escribe esto al ángel de la iglesia de Laodicea:

»Esto dice el Amén^c, el testigo fiel y verdadero que dio inicio^d a todo lo que Dios creó:

¹⁵»Sé todo lo que haces. No eres ni frío ni caliente. ¡Sería bueno que fueras lo uno o lo otro!¹⁶Como eres tibio, no frío ni caliente, te voy a escupir de mi boca. ¹⁷Tú dices que eres rico, que ya tienes todo

en abundancia y que no necesitas nada, pero no te das cuenta de que en realidad eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸Te aconsejo que compres de mí oro que ha sido refinado en fuego para que así seas realmente rico. Compra de mí ropa blanca para que cubras tu vergonzosa desnudez y compra también de mí medicina para tus ojos para que así realmente puedas ver.

¹⁹»Yo corrijo y castigo a los que amo. Así que, esfuérzate y cambia.

²⁰Mira, aquí estoy llamando a la puerta. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo. ²¹Al que salga victorioso, le permitiré sentarse a mi lado en mi trono, de la misma manera que yo conseguí la victoria y me senté al lado de mi Padre en su trono.

²²»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias».

Juan ve el cielo

4 ¹Después de esto, miré al cielo y allí había una puerta abierta. La misma voz que había escuchado antes y que sonaba como trompeta, me dijo: «Sube acá y te mostraré lo que va a suceder en el futuro». ²Inmediatamente, el Espíritu se apoderó de mí y vi un trono en el cielo en el que alguien estaba sentado. ³El que estaba sentado tenía la apariencia que tienen las piedras preciosas, como el diamante y el rubí. Alrededor del trono había un arco iris que parecía una esmeralda. ⁴Había también otros veinticuatro tronos donde estaban sentados veinticuatro ancianos que estaban vestidos de blanco y tenían coronas de oro. ⁵Del trono salían rayos, ruidos y truenos. Ante él había siete antorchas de fuego que son los siete espíritus de Dios. ⁶Ante el trono también había algo que parecía un mar de vidrio transparente como el cristal.

Frente al trono y a cada uno de sus lados había cuatro criaturas cubiertas de

^a 3:7 abre [...] abrir Ver Is 22:22.

^b 3:12 nueva Jerusalén Ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

^c 3:14 Amén Aquí se usa como un nombre para Jesús. Es una palabra hebrea que significa que se está de acuerdo con algo que es verdad.

^d 3:14 que dio inicio o el que reina sobre, o el Principio.

ojos por delante y por detrás.⁷La primera criatura parecía un león, la segunda un toro, la tercera tenía rostro como de un ser humano y la cuarta parecía un águila.^d

⁸Cada una de las criaturas tenía seis alas y su cuerpo estaba cubierto de ojos. Ni de noche ni de día dejaban de decir:

«¡Santo, santo, santo es el Señor, el Dios Todopoderoso, el que era y es y viene!»

⁹Todo el tiempo, las criaturas daban gloria, honor y gracias al que estaba sentado en el trono y que vive para siempre.

¹⁰Al mismo tiempo, los veinticuatro ancianos se arrodillaban ante él para adorarlo. Se quitaban las coronas y las colocaban en el suelo, ante el trono, y decían:

¹¹ «¡Señor y Dios nuestro!

Tú mereces recibir la gloria, el honor y el poder, pues creaste todo lo que existe según tu voluntad».

¿Quién puede abrir el rollo?

5¹En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo que estaba escrito por ambas caras, y que estaba cerrado con siete sellos. ²Y vi un ángel poderoso que decía con voz fuerte: «¿Quién es digno de romper los sellos y abrir el rollo?» ³Pero no había nadie ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de ella que pudiera abrirlo y leerlo. ⁴Yo me puse a llorar mucho, pues no se había encontrado a nadie que mereciera abrir el rollo y leer lo que decía. ⁵Entonces uno de los ancianos me dijo: «Deja pues de llorar, que el León de la tribu de Judá, el descendiente de David^b ha ganado la victoria. Él puede romper los siete sellos y abrir el rollo».

⁶Luego vi a un Cordero frente al trono, con las cuatro criaturas y los ancianos a su alrededor. Parecía un Cordero sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos que son los siete^c espíritus de Dios enviados por toda la tierra. ⁷Entonces el Cordero vino y tomó el rollo de la mano derecha del

^a 4:7 Ver Ez 1:4-14.

^b 5:5 el León [...] David Se refiere a Jesucristo.

^c 5:6 siete Algunos manuscritos antiguos no tienen esta palabra.

que estaba sentado en el trono. ⁸En ese momento, las cuatro criaturas y los veinticuatro ancianos se arrodillaron ante el Cordero. Cada uno tenía un arpa y varias doradas llenas de incienso que son las oraciones del pueblo santo de Dios. ⁹Todos ellos cantaban una canción nueva al Cordero:

«Tú mereces tomar el rollo y romper sus sellos porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste un pueblo^d para Dios de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones.

¹⁰ Hiciste que ese pueblo^e fuera un reino y sacerdotes para nuestro Dios.

Ellos reinarán sobre la tierra».

¹¹Luego oí las voces de millones y millones de ángeles que estaban alrededor del trono, de las criaturas y de los ancianos.

¹²Ellos decían con voz fuerte:

«El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza».

¹³Escuché entonces a todos los seres en el cielo, en la tierra, debajo de ella y en el mar, que decían:

«¡Toda la alabanza, el honor, la gloria y el poder sean por siempre para el que está sentado en el trono y para el Cordero!»

¹⁴Las cuatro criaturas respondían: «¡Así sea!» y los ancianos se arrodillaban y adoraban.

El Cordero abre el rollo

6¹Cuando el Cordero rompió el primer sello, oí a una de las cuatro criaturas que decía con voz de trueno: «¡Ven!»^f

²Entonces vi que delante de mí había un caballo blanco. Su jinete tenía un arco;

^d 5:9 compraste un pueblo Algunos manuscritos antiguos tienen *nos compraste*.

^e 5:10 ese pueblo Algunos manuscritos antiguos tienen *nosotros*.

^f 6:1 «¡Ven!» Algunos manuscritos antiguos tienen *aquí* y en los versículos 3 al 8 *Ven y mira*.

recibió una corona y salió con ánimo triunfante para vencer una vez más.

³Cuando el Cordero rompió el segundo sello, oí que la segunda criatura decía: «¡Ven!» ⁴Entonces salió otro caballo rojo como el fuego. Su jinete había recibido el poder de quitar la paz de la tierra y hacer que la gente se matara entre sí, y para ello se le dio una gran espada.

⁵Cuando el Cordero rompió el tercer sello, oí a la tercera criatura que decía: «¡Ven!» Entonces vi delante de mí a un caballo negro y a su jinete con una balanza en la mano. ⁶Y escuché algo como una voz que salía de entre las cuatro criaturas y decía: «Un kilo^a de trigo, o tres kilos^b de cebada, por el salario de un día, pero que no haya escasez ni de aceite ni de vino».

⁷Cuando el Cordero rompió el cuarto sello, oí la voz de la cuarta criatura que decía: «¡Ven!» ⁸Entonces miré y delante de mí había un caballo amarillento. Su jinete se llamaba Muerte^c, y el Hades lo seguía muy de cerca. A ellos se les dio el poder sobre la cuarta parte del mundo para matar a la gente por medio de la guerra^d, del hambre, de las enfermedades y de los animales salvajes.

⁹Cuando el Cordero rompió el quinto sello, miré debajo del altar y vi las almas de quienes habían sido asesinados por ser fieles al mensaje de Dios y al testimonio que habían recibido. ¹⁰Gritaban muy fuerte: «Señor santo y verdadero, ¿cuándo vas a juzgar a los habitantes de la tierra y a castigarlos por habernos asesinado?» ¹¹Cada uno recibió una vestidura blanca y se les dijo que esperaran un poco más porque aún había algunos hermanos y siervos de Cristo que debían ser asesinados como habían sido asesinados ellos.

¹²Cuando el Cordero rompió el sexto sello, miré y hubo un gran terremoto. El sol se oscureció como si estuviera de luto y la luna se puso toda roja como la sangre. ¹³Las estrellas del cielo cayeron a la tierra,

^a **6:6 kilo** Textualmente *un cuartillo*.

^b **6:6 tres kilos** Textualmente *tres cuartillos*.

^c **6:8 Muerte** La palabra griega para muerte también puede significar *plaga*.

^d **6:8 guerra** Textualmente *la espada*.

como los higos verdes caen de la higuera cuando soplan fuertes vientos. ¹⁴El cielo desapareció como un pergamino que se enrolla y todas las montañas e islas se movieron de su lugar.

¹⁵La gente se escondió en cuevas y detrás de las rocas de las montañas. Todos se escondieron: reyes, gobernantes, generales; ricos y poderosos, esclavos y libres. ¹⁶Todos les decían a las montañas y a las rocas: «Caigan sobre nosotros y escóndanos del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. ¹⁷El gran día de su ira ha llegado y nadie podrá sobrevivir».

Los ciento cuarenta y cuatro mil

7 ¹Después de esto, vi a cuatro ángeles en los cuatro puntos cardinales de la tierra. Ellos detenían los cuatro vientos de la tierra para que ninguno soplara en ella, ni en el mar, ni en ningún árbol. ²Luego vi a otro ángel que venía del oriente y que traía la marca del Dios viviente. Este ángel gritó a los cuatro ángeles que habían recibido el poder de hacer daño a la tierra y al mar. ³Les decía: «¡Todavía no hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que les pongamos una señal en la frente a todos los que sirven a nuestro Dios!»

⁴Entonces oí el número de los que habían recibido la señal: eran ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus del pueblo de Israel. ⁵Recibieron la señal: doce mil de la tribu de Judá; doce mil de la tribu de Rubén; doce mil de la tribu de Gad; ⁶ doce mil de la tribu de Aser; doce mil de la tribu de Neftalí; doce mil de la tribu de Manasés; ⁷ doce mil de la tribu de Simeón; doce mil de la tribu de Leví; doce mil de la tribu de Isacar; ⁸ doce mil de la tribu de Zabulón; doce mil de la tribu de José; doce mil de la tribu de Benjamín.

La gran multitud

⁹Después de escuchar esto vi una gran multitud delante de mí. Había gente de todas las naciones, familias, razas y lenguas,

y era imposible contarlos. Estaban de pie, vestidos de blanco ante el trono y ante el Cordero y tenían ramas de palma en las manos.¹⁰ Gritaban:

«¡La salvación viene de nuestro Dios,
que está sentado en el trono,
y del Cordero!»

¹¹Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de las cuatro criaturas. Ellos se inclinaron hasta el suelo ante el trono y adoraban a Dios

¹²diciendo:

«¡Así sea! Alabanza, gloria,
sabiduría, acción de gracias,
honor, poder y fortaleza
a nuestro Dios por siempre. ¡Así
sea!»

¹³Entonces uno de los ancianos me preguntó:

—¿Quiénes son los que están vestidos de blanco y de dónde vienen?

¹⁴Yo le respondí:

—Usted lo sabe, señor.

Entonces me dijo:

—Son los que han pasado por un gran sufrimiento. Han lavado sus ropas^a y las blanquearon en la sangre del Cordero.

¹⁵ »Por eso están ahora ante el trono de Dios
para adorarlo en su templo día y
noche.

El que está sentado en el trono
se hará presente para protegerlos.

¹⁶ Nunca más sentirán hambre ni sed,
ni los quemará el sol ni el calor.

¹⁷ El Cordero que está frente al trono
será su pastor
y los guiará a manantiales de agua
que da vida.

Dios secará todas las lágrimas de sus
ojos.

El séptimo sello

8 ¹ Cuando el Cordero rompió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante casi media hora.

^a **7:14 lavado sus ropas** Significa que creyeron en Jesús para que sus pecados fueran perdonados mediante la sangre de Jesús. Ver Ap 5:9; He 9:14; 10:14–22; Hch 22:16; 1 Jn 1:7.

² Luego vi a los siete ángeles de pie ante Dios y cada uno recibió una trompeta.

³ Llegó otro ángel y se puso de pie frente al altar. Tenía un recipiente de oro con mucho incienso para ofrecerlo junto con las oraciones de todo el pueblo de Dios^b. Así que puso esta ofrenda sobre el altar de oro que estaba frente al trono.

⁴ El humo del incienso salió del recipiente que el ángel tenía en la mano y llegó ante Dios junto con las oraciones de su pueblo.

⁵ Luego, el ángel tomó el recipiente donde estaba el incienso, lo llenó con fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra. Hubo truenos, ruidos, rayos y un terremoto.

Los siete ángeles tocan las trompetas

⁶ Luego los siete ángeles con las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

⁷ El primer ángel tocó la trompeta, y cayeron sobre la tierra granizo y fuego mezclados con sangre. Se quemaron la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y todo el pasto.

⁸ El segundo ángel tocó la trompeta, y cayó sobre el mar algo parecido a una gran montaña envuelta en llamas que hizo que la tercera parte del mar se convirtiera en sangre. ⁹ Murió la tercera parte de todos los seres del mar y fue destruida la tercera parte de todos los barcos.

¹⁰ El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella encendida como una antorcha, sobre la tercera parte de los ríos y los manantiales. ¹¹ La estrella se llamaba Ajenjo^c y volvió amarga la tercera parte del agua de los ríos. Mucha gente murió por haber bebido de esa agua.

¹² El cuarto ángel tocó la trompeta y la tercera parte del sol, la luna y las estrellas fueron golpeadas y se oscurecieron. Así, una tercera parte del día y de la noche quedaron sin luz.

¹³ Entonces, vi un águila volando alto y oí que decía con voz fuerte: «Desastres, desastres, desastres para los habitantes de la tierra. Comenzarán después de

^b **8:3 pueblo de Dios** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

^c **8:17 Ajenjo** Nombre que se le da a una planta amarga.

que los tres últimos ángeles toquen las trompetas».

9 ¹El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra. Esa estrella recibió la llave de la entrada al abismo^a profundo. ²Entonces, la estrella abrió la entrada y de allí salió humo como de un gran horno; y el humo oscureció el sol y el cielo. ³Del humo bajaron langostas a la tierra, que recibieron un poder como el de los escorpiones. ⁴Se les dijo que no dañaran el pasto, ni las plantas ni los árboles, sino a la gente que no tuviera la señal de Dios en su frente. ⁵Pero no podían matar a la gente, sino torturarla durante cinco meses; el dolor que causaban era como el de la picadura de un escorpión. ⁶Durante esos cinco meses, la gente buscará la muerte pero no la encontrará; deseará morir, pero la muerte se alejará de ellos.

⁷Las langostas parecían caballos listos para la guerra. En la cabeza tenían algo parecido a una corona de oro, y su cara era como de ser humano. ⁸Su crin era como el cabello de las mujeres, y sus dientes como los de los leones. ⁹Tenían corazas como corazas de hierro, y sus alas sonaban como carros llevados por caballos que corren a la guerra. ¹⁰Tenían colas con agujijones, parecidas a las de los escorpiones, en las que llevaban el poder de hacer sufrir a la gente durante cinco meses. ¹¹El rey de las langostas era el ángel del abismo. Su nombre en hebreo es Abadón^b y en griego es Apolión^c.

¹²El primer gran desastre ya pasó, pero aún faltan por venir dos más.

¹³El sexto ángel tocó la trompeta y oí una voz que venía desde los cuatro cuernos del altar de oro que está ante Dios.

¹⁴La voz le dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: «Deja libres a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates». ¹⁵Los cuatro ángeles habían sido preparados precisamente para ese año, mes, día y hora, entonces fueron

liberados para que mataran a la tercera parte de la humanidad. ¹⁶Oí el número total de sus tropas a caballo: eran doscientos millones.

¹⁷En mi visión, vi los caballos y sus jinetes con armaduras rojas como el fuego, azules como el jacinto y amarillas como el azufre. La cabeza de los caballos parecía de león y de su boca salía fuego, humo y azufre. ¹⁸La tercera parte de los seres humanos murió a causa de estas tres plagas que salían de la boca de los caballos. ¹⁹El poder de los caballos estaba en su boca y en su cola, que era como una serpiente que hería con la cabeza.

²⁰El resto de los seres humanos no murió por estas plagas, pero ni aun así no sintieron remordimiento por sus pecados ni dejaron de hacer maldades ni de adorar a los demonios, ni a los ídolos que habían hecho de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver ni oír ni caminar. ²¹Tampoco dejaron de cometer asesinatos, ni se apartaron de la brujería, ni de sus pecados sexuales, ni de sus robos.

El ángel y el rollo pequeño

10 ¹Después, vi a otro ángel poderoso que bajaba del cielo envuelto en una nube y con un arco iris alrededor de su cabeza. Su cara era como el sol y sus piernas como columnas de fuego. ²Llevaba en la mano un pequeño rollo abierto. Puso el pie derecho en el mar y el izquierdo en la tierra. ³Entonces gritó tan fuerte como un león que ruge, y luego se oyeron las voces de siete truenos. ⁴Cuando los siete truenos hablaron, estaba yo por escribir, pero oí una voz del cielo que me decía: «Guarda en secreto lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas».

⁵Luego, el ángel que vi de pie sobre el mar y la tierra levantó la mano derecha al cielo ⁶y juró por el que vive para siempre, el Creador del cielo, de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos, diciendo: «No habrá más espera». ⁷Cuando el séptimo ángel toque la trompeta, Dios cumplirá su plan secreto tal como lo anunció a sus siervos, los profetas.

^a **9:7 abismo** Ver 20:1-3.

^b **9:11 Abadón** Nombre hebreo que significa muerte o destrucción. Ver Job 26:6 y Sal 88:11.

^c **9:11 Apolión** Nombre hebreo que significa Destructor.

⁸Otra vez oí la voz del cielo que me decía: «Ve y toma el rollo abierto que tiene en la mano el ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».

⁹Así que me acerqué al ángel y le pedí que me diera el rollo pequeño. Él me dijo: «Toma el rollo y cómetelo. En tu estómago será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel». ¹⁰Así que tomé el rollo pequeño de la mano del ángel y lo comí. Sabía dulce como la miel, pero en mi estómago era amargo. ¹¹Entonces me dijeron: «Tienes que profetizar nuevamente sobre muchas razas, naciones, lenguas y reyes».

Los dos testigos

11 ¹Luego, se me dio una caña parecida a una vara de medir y me dijo Dios: «Ve y mide el templo de Dios y el altar, y cuenta a los que están adentro adorando. ²Pero no midas la parte de afuera del templo, pues ahí están los que no creen en mí. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. ³Yo les daré poder a mis dos testigos, ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de luto».

⁴Estos testigos son los dos olivos y las dos lámparas que están ante el Señor de la tierra. ⁵Si alguien trata de hacerles daño a los dos testigos, ellos lo matarán con el fuego que sale de su boca y que consume a sus enemigos. ⁶Estos testigos tienen el poder de evitar que llueva mientras profetizan. También tienen el poder de hacer que el agua se convierta en sangre y de enviar toda clase de desastres sobre la tierra cuando ellos quieran.

⁷Cuando los dos testigos terminen de dar su mensaje, la bestia que sale del abismo los atacará, los vencerá y los matará. ⁸Sus cuerpos quedarán tendidos en las calles de la gran ciudad, simbólicamente llamada Sodoma y Egipto, donde su Señor fue crucificado. ⁹Gente de todas las razas, grupos, lenguas y naciones irá a ver los cuerpos de los dos testigos durante tres días y medio, y se negará a enterrarlos. ¹⁰Los habitantes de la tierra estarán felices por su muerte. Harán fiestas y se

darán regalos, porque estos dos profetas los atormentaban.

¹¹Pero después de los tres días y medio, Dios les dio de nuevo vida a los profetas y ellos resucitaron.^a Los que los vieron se asustaron mucho. ¹²Los dos profetas oyeron una fuerte voz desde el cielo, que les decía: «Suban acá». Ellos subieron al cielo y sus enemigos los vieron irse.

¹³En ese preciso momento hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó dejando siete mil personas muertas. Los demás quedaron muy asustados y alabaron a Dios, que está en el cielo.

¹⁴Ya pasó el segundo gran desastre, pero pronto llegará el tercero.

La séptima trompeta

¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta y se oyeron fuertes voces que decían:

«El reino del mundo es ahora el reino de nuestro Señor y de su Mesías, y él reinará por siempre».

¹⁶Luego, los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos ante Dios se inclinaron hasta el suelo y lo adoraron, ¹⁷diciendo:

«¡Te damos gracias Señor, Dios Todopoderoso.

Tú eres el que es y ha sido siempre. Te damos gracias porque hiciste uso de tu gran poder y comenzaste a gobernar!

¹⁸ Los que no creen en ti se enojaron, pero ahora ha llegado el momento de tu ira.

Ahora es el momento de juzgar a los muertos.

Es el momento de recompensar a tus siervos los profetas, y de recompensar a tu pueblo santo, a los que te respetan, tanto grandes como pequeños.

¡Es tiempo de destruir a los que destruyen la tierra!»

¹⁹Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo y dentro de él se veía el Cofre

^a 11:11 Pero después [...] ellos resucitaron Ver Ez 37:5,10.

Sagrado que guardaba el pacto.^a Hubo rayos, ruidos, truenos, un terremoto y una gran tormenta.

La mujer y el dragón

12¹Apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, y con la luna bajo sus pies. En la cabeza tenía una corona con doce estrellas. ²La mujer estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz.

³Luego apareció otra señal en el cielo: un dragón rojo con siete cabezas, diez cuernos y una corona en cada cabeza. ⁴Con su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorarse a su hijo tan pronto naciera. ⁵La mujer tuvo un hijo varón que gobernará a todas las naciones con vara de hierro, pero su hijo fue llevado ante el trono de Dios. ⁶La mujer huyó al desierto, a un lugar que Dios había preparado para que ella fuera protegida durante mil doscientos sesenta días.

⁷Luego, hubo guerra en el cielo. Miguel^b y sus ángeles lucharon contra el dragón y sus ángeles. ⁸El dragón y sus ángeles fueron derrotados y perdieron su lugar en el cielo. ⁹El dragón, esa anti-gua serpiente llamada también Diablo o Satanás, que engaña a todo el mundo, fue expulsado del cielo y fue arrojado a la tierra junto con sus ángeles.

¹⁰Luego, oí una fuerte voz en el cielo que decía:

«Han llegado ahora la victoria,
el poder, el reino de nuestro Dios
y el poder de su Mesías;
porque ha sido arrojado a la tierra
el que de día y de noche acusaba
a nuestros hermanos delante de
Dios.

¹¹Nuestros hermanos lo vencieron con la sangre del Cordero y con el testimonio que dieron.

^a **11:19 Cofre Sagrado** [...] pacto En el lugar más sagrado del templo judío había un cofre que contenía el pacto que Dios le dio a su pueblo. Ver Ex 25:10–22; 1 R 8:19; He 9:4.

^b **12:7 Miguel** El arcángel líder de los ángeles de Dios. Ver Jud 9.

Su amor por la vida no era tanto que temieran a la muerte.

¹² Alégrese los cielos
y todos los que viven allí.

Pero a ustedes, los que viven en la tierra y el mar, les irá muy mal; porque el diablo sabe que le queda poco tiempo y ha bajado furioso a donde están ustedes».

¹³Cuando el dragón vio que lo habían arrojado a la tierra, comenzó a perseguir a la mujer que había dado a luz al niño. ¹⁴Pero a la mujer se le habían dado las alas de una gran águila, y pudo volar al lugar que tenía en el desierto, donde sería protegida y estaría lejos del dragón^c durante tres años y medio. ¹⁵El dragón arrojó agua por su boca, como si fuera un río para que la corriente arrastrara a la mujer. ¹⁶Pero la tierra ayudó a la mujer, abriéndose y tragándose el agua que el dragón había arrojado. ¹⁷El dragón se puso furioso con la mujer y se fue a pelear con el resto de sus hijos, que son los que cumplen los mandamientos de Dios y siguen dando testimonio sobre Jesús. ¹⁸Y el dragón se quedó a la orilla del mar.

La bestia del mar

13¹Luego, vi salir del mar a una bestia con diez cuernos y siete cabezas. En cada cuerno tenía una corona y en cada cabeza tenía escrito un nombre que insultaba a Dios. ²La bestia era como un leopardo con patas de oso y boca de león. El dragón le dio a la bestia su poder, su trono y gran autoridad. ³Una de las cabezas de la bestia parecía que había recibido una herida mortal; pero fue curada, lo que tenía al mundo entero asombrado, y seguía a la bestia. ⁴Adoraban al dragón por haberle dado su poder a la bestia y también adoraban a la bestia y decían: «¿Quién es tan poderoso como la bestia, como para poder pelear contra ella?»

⁵Se le permitió a la bestia decir palabras llenas de orgullo para insultar a Dios

^c **12:14 dragón** Textualmente *serpiente*, aquí y en el versículo 15. Ver también el versículo 9.

y se le dio poder para ejercerlo durante cuarenta y dos meses. ⁶La bestia empezó a insultar a Dios, a decir cosas en contra de su nombre, del lugar donde vive y de los que viven en el cielo. ⁷La bestia recibió el poder de pelear contra el pueblo santo de Dios y de vencerlo. Recibió poder sobre cada familia, raza, lengua y nación. ⁸A la bestia la adorarán todos los que viven en la tierra y que no tengan sus nombres escritos, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero que fue sacrificado.

⁹El que pueda oír, que oiga esto:

¹⁰ «Quien deba estar preso,
preso estará.

Quien deba morir a espada,
a espada morirá».

Esto significa que el pueblo santo de Dios debe tener paciencia y fe.

La bestia de la tierra

¹¹Después, vi a otra bestia que salía de la tierra. Tenía dos cuernos como un cordero, pero hablaba como un dragón. ¹²Esta bestia recibió autorización para ejercer el poder de la primera y lo usaba para hacer que toda la gente adorara a la primera bestia que tenía curada la herida mortal.

¹³Esta segunda bestia hacía grandes milagros; incluso, hacía bajar fuego del cielo a la tierra delante de mucha gente. ¹⁴Engañaba a los habitantes de la tierra haciendo esos milagros con la autorización de la primera bestia. La segunda bestia ordenó a la gente que hiciera una imagen en honor a la primera que había sido herida con una espada y había regresado a la vida. ¹⁵La segunda bestia había recibido el poder de darle vida a la imagen de la primera, para que así pudiera no solamente hablar, sino también mandar matar a todos los que no la adoraban. ¹⁶La segunda bestia también obligó a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, a llevar una marca en la mano derecha o en la frente. ¹⁷Nadie podía comprar ni vender si no tenía la marca del nombre de la bestia o el número que corresponde a su nombre.

¹⁸Requiere sabiduría entender esto,

pero todo el que tenga entendimiento puede encontrar el significado del número de la bestia. El número corresponde al nombre de un hombre. Es seiscientos sesenta y seis.

Una canción nueva

14 ¹Después vi al Cordero, que estaba de pie en el monte Sion^a junto a ciento cuarenta y cuatro mil personas que tenían el nombre del Cordero y el de su Padre en la frente. ²Oí un sonido que venía del cielo y que era parecido al sonido de una catarata o de un fuerte trueno. Sonaba como gente tocando arpas. ³Cantaban una canción nueva^b ante el trono, ante las cuatro criaturas y ante los ancianos. Los únicos que podían aprender la canción eran los ciento cuarenta y cuatro mil por quienes se había pagado el precio para liberarlos de la tierra. ⁴Son hombres que no se han contaminado acostándose con mujeres, pues son vírgenes y siguen al Cordero dondequiera que él va. Fueron comprados de entre la humanidad para que sean una ofrenda de la más alta calidad para Dios y el Cordero.^c ⁵No son mentirosos y no tienen falta alguna.

Los tres ángeles

⁶Luego, vi a otro ángel que volaba alto en el cielo. El ángel tenía una buena noticia eterna de victoria para anunciar a los que viven en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. ⁷El ángel dijo con voz fuerte: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado el momento en que él va a juzgarlos a todos. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales».

⁸Un segundo ángel siguió al primero y decía: «¡Ha sido destruida! ¡La gran ciudad de Babilonia ha sido destruida! Ella hizo que todas las naciones tomaran del apasionante vino de su inmoralidad sexual».

^a **14:1 monte Sion** Otro nombre que se le da a Jerusalén. Aquí se refiere a la ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

^b **14:3 Cantaban una canción nueva** Algunos manuscritos antiguos tienen *Cantaban como si fuera una canción nueva*.

^c **14:4 para que sean [...] el Cordero** o *para que sean los primeros en ser ofrecidos a Dios y al Cordero*. Ver Éx 23:19; Stg 1:18.

⁹Entonces un tercer ángel los siguió y dijo con voz fuerte: «El que adore a la bestia y a su imagen y reciba la marca de la bestia en la frente o en la mano, ¹⁰tendrá que beber el fuerte vino que Dios preparó en la copa de su ira. También será torturado con azufre hirviendo ante la presencia de los santos ángeles y del Cordero. ¹¹El humo del fuego que los tortura se elevará por siempre. Los que adoren a la bestia y a su imagen y los que tengan la marca de su nombre, no tendrán descanso ni de día ni de noche». ¹²Esto significa que el pueblo santo de Dios debe ser paciente, obedecer los mandatos de Dios y permanecer fiel a Jesús.

¹³Entonces oí una voz del cielo que decía: «Escribe esto: “Afortunados los que a partir de este momento mueran unidos al Señor”».

El Espíritu dice: «Sí, eso es cierto, ahora ellos descansarán de su trabajo, pues sus obras los acompañarán».

La cosecha de la tierra

¹⁴Después vi una nube blanca sobre la que estaba sentado uno «semejante al Hijo del hombre». Tenía una corona de oro en su cabeza y en su mano una hoz afilada.

¹⁵Luego, salió otro ángel del templo y le gritó al que estaba sentado en la nube: «Usa tu hoz y recoge la cosecha, pues ha llegado el tiempo de segar, y la cosecha de la tierra está madura». ¹⁶Entonces, el que estaba sobre la nube pasó su hoz sobre la tierra y recogió la cosecha.

¹⁷Salió otro ángel del templo en el cielo y también tenía una hoz afilada. ¹⁸Luego, vino desde el altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego y le dijo con voz fuerte al que tenía la hoz afilada: «Usa tu hoz y reúne los racimos de uvas de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras». ¹⁹El ángel pasó su hoz sobre la tierra, recogió las uvas y las arrojó a la enorme pileta donde se exprimen las uvas y que representa la ira de Dios. ²⁰Las uvas fueron exprimidas fuera de la ciudad, y de la pileta salió tanta sangre que alcanzó a llegar hasta la altura de la cabeza de los

caballos en una distancia de trescientos kilómetros^a.

Siete ángeles con las últimas siete plagas

15 ¹Luego, vi en el cielo otra señal grande y extraordinaria: siete ángeles que traían las últimas siete plagas. Después de estas plagas, acabaría la ira de Dios.

²Había como un mar de vidrio mezclado con fuego y junto al mar vi a los que estaban venciendo a la bestia y a su imagen, aquella bestia cuyo nombre se representa por un número. Ellos tenían las arpas que Dios les había dado. ³Cantaban la canción de Moisés, siervo de Dios, y la canción del Cordero:

«Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios Todopoderoso.

Obras de manera justa y verdadera,
Rey de las naciones.

⁴ Señor, toda la gente te temerá.
Todos alabarán tu nombre,
pues sólo tú eres santo.

Todas las naciones vendrán ante ti a
adorarte,
porque es claro que tus juicios son
justos».

⁵Después de esto, vi que se abría el templo del cielo, el Lugar Santo de la presencia de Dios.^b ⁶Salieron de allí los siete ángeles que traían las siete plagas. Estaban vestidos con ropa de lino limpia y brillante, y llevaban bandas doradas alrededor del pecho. ⁷Entonces, una de las cuatro criaturas le dio a cada uno de los ángeles una copa de oro llena de la ira de Dios, quien vive por siempre. ⁸El templo se llenó del humo de la gloria y del poder de Dios, y nadie pudo entrar allí hasta que se acabaron las siete plagas traídas por los siete ángeles.

Las siete copas de la ira de Dios

16 ¹Luego, oí una fuerte voz que venía del templo y les decía a los siete

^a 14:20 trescientos kilómetros Textualmente *mil seiscientos estadios*.

^b 15:5 el Lugar Santo de la presencia de Dios Textualmente *la Carpa del Testimonio*. Ver CARPA SAGRADA en el vocabulario. Ver también Éx 25:8–22.

ángeles: «Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios».

²Entonces, el primer ángel fue y vació su copa sobre la tierra. A todos los que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen les salieron llagas terribles y muy dolorosas.

³Después, el segundo ángel vació su copa sobre el mar. El agua se convirtió en sangre como de muerto, y todos los seres del mar murieron.

⁴El tercer ángel vació su copa sobre los ríos y los manantiales, y se convirtieron en sangre. ⁵Entonces, oí al ángel de las aguas que le decía a Dios:

«Tú eres el que es y ha sido siempre.

Tú eres el Santo y eres justo al hacer estos juicios.

⁶Ellos derramaron la sangre de tu pueblo santo y de tus profetas.

Ahora les diste sangre para que bebieran.

Eso es lo que merecen».

⁷Oí también que el altar decía:

«Sí, Señor, Dios Todopoderoso, tus juicios son correctos y justos».

⁸Después, el cuarto ángel vació su copa sobre el sol, y el sol recibió el poder de quemar a la gente con fuego. ⁹Los seres humanos sufrieron graves quemaduras, pero no cambiaron su forma de pensar ni de vivir. No honraron a Dios, quien había mandado esas plagas, sino que maldijeron su nombre.

¹⁰El quinto ángel vació su copa sobre el trono de la bestia y su reino se oscureció. La gente se mordía la lengua de dolor.

¹¹Pero no sintieron remordimiento por sus pecados ni dejaron de hacer maldades, sino que por sus dolores y sus llagas maldijeron al Dios del cielo.

¹²Luego, el sexto ángel vació su copa sobre el gran río Éufrates y el agua del río se secó. Así se preparó el camino a los reyes que venían del oriente. ¹³Después, vi a tres espíritus malos que parecían ranas. Salieron de la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta. ¹⁴Estos eran espíritus de demonios que tenían el poder de hacer milagros. Salían a reunir a los reyes del

mundo entero para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵«Escuchen, voy a llegar de sorpresa como un ladrón. Afortunado el que se mantenga despierto y vestido, pues no tendrá que salir desnudo sintiendo vergüenza de que lo vean así».

¹⁶Entonces, los espíritus malos reunieron a los reyes en un lugar que en hebreo se llama Armagedón^a.

¹⁷El séptimo ángel vació su copa en el aire, y del templo salió una fuerte voz desde el trono que decía: «¡Todo se acabó!» ¹⁸Después hubo rayos, ruidos, truenos y un gran terremoto, el peor de todos desde que el hombre apareció en la tierra. ¹⁹La gran ciudad se partió en tres y se destruyeron las ciudades de las naciones. Dios no se olvidó de castigar a la gran Babilonia y le dio la copa llena del vino de su terrible ira. ²⁰Todas las islas desaparecieron y no quedó ninguna montaña. ²¹Sobre la gente cayó del cielo granizo que pesaba cerca de cuarenta kilos^b. La gente maldijo a Dios por esa tremenda tormenta de granizo.

La mujer montada en la bestia

17 ¹Luego, vino uno de los siete ángeles que tenía las siete copas y me dijo: «Ven, te voy a mostrar el castigo que recibirá la gran prostituta que está sentada a la orilla de muchas aguas. ²Los reyes de la tierra se han acostado con ella, y los hombres del mundo se emborracharon con el vino de su pecado sexual».

³Después, por medio del Espíritu, el ángel me llevó al desierto. Allí vi a una mujer montada en una bestia roja de siete cabezas y diez cuernos. La bestia estaba cubierta con nombres que insultaban a Dios. ⁴La mujer estaba vestida con ropa de colores morado y rojo y llevaba adornos de oro, piedras preciosas y perlas. En la mano llevaba una copa dorada llena de porquerías y de las impurezas de su inmoralidad sexual. ⁵En su frente estaba escrito

^a **16:16 Armagedón** Significa: *La colina de Meguido*. En la llanura de Meguido se llevaron a cabo varias batallas en la época del Antiguo Testamento.

^b **16:21 cuarenta kilos** Textualmente *un talento*.

un nombre que tenía un significado secreto:

LA GRAN CIUDAD DE BABILONIA
MADRE DE LAS PROSTITUTAS
Y DE TODAS LAS PORQUERÍAS
DE LA TIERRA

⁶Observé que la mujer estaba borracha, pues se había embriagado con la sangre del pueblo santo de Dios y de los que murieron por testificar de su fe en Jesús.

Cuando vi a la mujer, me asombré. ⁷Luego, el ángel me preguntó: «¿De qué te asombras? Te voy a explicar lo que significan la mujer y la bestia de siete cabezas y diez cuernos en la que ella estaba montada. ⁸La bestia que viste estuvo viva alguna vez, pero ya no. Está por salir del abismo y después será destruida. La gente que vive en la tierra y cuyos nombres nunca han estado escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se asombrará cuando vea a la bestia porque estuvo viva y ya no lo está, pero vendrá de nuevo.

⁹»Se necesita ser sabio para entender esto: las siete cabezas de la bestia son los siete montes sobre los que está sentada la mujer y también son siete reyes. ¹⁰Cinco de los reyes ya murieron, uno vive ahora, el otro todavía no ha llegado; pero cuando llegue, se quedará sólo por un corto tiempo. ¹¹La bestia que estuvo viva alguna vez, pero que ya no lo está, es el octavo rey. Ese octavo rey es también uno de los siete primeros reyes, y será destruido.

¹²»Los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido poder para reinar. Recibirán ese poder para gobernar junto con la bestia durante una hora. ¹³Todos estos diez reyes tendrán el mismo propósito: le darán su poder y autoridad a la bestia. ¹⁴Pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá porque él es Señor de señores y Rey de reyes. Él los vencerá, y los que están con él son sus fieles seguidores, a quienes él mismo eligió y llamó».

¹⁵Entonces, el ángel me dijo: «Los ríos donde estaba sentada la prostituta, representan a todas las personas, razas,

naciones y lenguas. ¹⁶La bestia y los diez cuernos que viste odiarán a la prostituta y le quitarán todo lo que tiene dejándola desnuda. Se comerán su cuerpo y lo quemarán. ¹⁷Dios hizo que los diez cuernos se pusieran de acuerdo en un sólo objetivo para poder cumplir el propósito de Dios: darle a la bestia su poder para gobernar hasta que se cumpla el plan de Dios. ¹⁸La mujer que viste es la gran ciudad que gobierna a los reyes de la tierra».

La destrucción de Babilonia

18 ¹Después de esto, vi a otro ángel que bajaba del cielo con gran poder y la tierra se iluminó con su esplendor. ²El ángel gritó muy fuerte:

«¡Ha sido destruida!

¡La gran ciudad de Babilonia ha sido destruida!

Ahora es un lugar para los demonios, un lugar para toda clase de espíritus malignos.

Una ciudad llena de aves impuras y de toda clase de animales sucios y abominables.

³ Pues ella hizo que todas las naciones bebieran del vino de su pecado sexual y de la ira de Dios.

Los reyes de la tierra se acostaron con ella.

Los comerciantes se hicieron ricos con la extravagancia de sus lujos».

⁴Después oí otra voz del cielo que decía:

«Pueblo mío, sal de esa ciudad para que no compartas sus pecados. Así no sufrirás ninguno de los desastres que llegarán a ella.

⁵ Los pecados de esa ciudad han llegado hasta el cielo.

Dios no ha olvidado todo lo malo que ella hizo.

⁶ Tráténla como ella trató a los demás, y páguele con el doble de lo que hizo.

Prepárenle un vino dos veces más fuerte

que el que ella preparó para los demás.

⁷ Denle tanto tormento y sufrimiento como la gloria y el lujo que ella se dio a sí misma.

Pues se la pasa diciéndose:

“Soy una reina sentada en su trono. No soy una viuda y nunca estaré de luto”.

⁸ Así que tan sólo en un día le caerán todas las plagas: enfermedades, luto y hambre.

Ella será destruida con fuego porque el Señor Dios que la juzgó es fuerte».

⁹ Los reyes de la tierra que cometieron pecado sexual con ella y que compartieron sus lujos, llorarán y se lamentarán cuando vean el humo de su cuerpo quemado. ¹⁰ Se quedarán lejos de ella por miedo a recibir su mismo sufrimiento, y le dirán:

«¡Qué terrible, muy terrible para ti, gran ciudad.

Poderosa ciudad de Babilonia, tu castigo llegó tan solo en una hora!»

¹¹ Los comerciantes del mundo también llorarán y se lamentarán por ella, porque ya nadie comprará sus mercancías. ¹² Vendían oro, plata, piedras preciosas, perlas, ropa de lino y de seda, y tela púrpura y roja; toda clase de maderas fragantes, y objetos hechos de marfil, de madera fina, de bronce, de hierro y de mármol; ¹³ canela, especias aromáticas, incienso, mirra y perfumes; vino y aceite de oliva, harina fina y trigo, ganado y ovejas, caballos, carruajes, esclavos y almas de seres humanos. Y ellos dirán:

¹⁴ «¡Pobre de ti, Babilonia!

Ya no tienes todas las cosas buenas que tanto deseaste.

Toda tu riqueza y tus lujos han desaparecido.

Nunca más los recuperarás».

¹⁵ Los comerciantes que se habían vuelto ricos gracias a lo que le vendían a ella, se alejarán, pues tendrán miedo de recibir su mismo sufrimiento. Ellos llorarán y se lamentarán:

¹⁶ «¡Qué terrible!

¡Esto es muy terrible para la gran ciudad!

Se vestía con ropa de lino fino, de púrpura y de rojo.

Llevaba oro, piedras preciosas y perlas.

¹⁷ Todas sus riquezas fueron destruidas en tan sólo una hora».

Todos los capitanes de barco y todos los que viajaban por mar, los marineros y todos los que traficaban en el mar, se alejaron de Babilonia. ¹⁸ Cuando vieron que salía humo de ella, decían: «¡Nunca hubo una ciudad como esta gran ciudad!» ¹⁹ Luego, se echaron polvo sobre la cabeza, llorando y lamentándose:

«¡Qué terrible!

¡Esto es muy terrible para la gran ciudad!

Todos los que tenían barcos en el mar se enriquecieron gracias a ella, ¡pero fue destruida en tan sólo una hora!

²⁰ ¡Oh, cielo, alégrate!

¡Alégrense el pueblo de Dios^a, junto con los apóstoles y profetas porque Dios castigó a la ciudad de Babilonia

por todo lo que les hizo a ustedes!»

²¹ Entonces, un ángel muy fuerte vino y tomó una piedra tan grande como una piedra de molino. La arrojó al mar y dijo: «Así será derribada la gran ciudad de Babilonia.

Nunca más se le volverá a ver.

²² Nunca más se oirá en ti la música de arpas, flautas, trompetas, ni cantantes.

Nunca más se encontrará en ti un artesano.

Nunca más se oirá el sonido de la piedra de molino.

²³ En ti nunca más brillará la luz de una lámpara.

Nunca más se escuchará

la voz de un novio o de una novia.

Tus comerciantes eran los más importantes de la tierra.

^a 18:20 **pueblo de Dios** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

Todas las naciones fueron
engañadas por tu magia.

- ²⁴ Babilonia fue la culpable de la muerte
de los profetas y del pueblo de
Dios,
y de todos los que fueron
asesinados en la tierra».

Alabanza en el cielo

19 ¹Después de esto, escuché algo
como el ruido de mucha gente en el
cielo que decía:

«¡Alabado sea Dios!^a

La victoria, el honor y el poder son de
nuestro Dios.

- ² Sus juicios son correctos y justos.
Él castigó a la gran prostituta
que corrompió al mundo con su
pecado sexual.

Dios castigó a la prostituta
para cobrarle la muerte de sus
siervos».

³También decían:

«¡Alabado sea Dios!

Ella se está quemando y su humo se
eleará eternamente».

⁴Luego, los veinticuatro ancianos y las
cuatro criaturas se arrodillaron y adoraron
a Dios que estaba sentado en el trono, y
decían:

«¡Así sea, alabado sea Dios!»

⁵Luego, salió una voz del trono que
decía:

«Alaben a nuestro Dios
todos ustedes los que le sirven.
Alábenlo todos los que lo respetan,
tanto grandes como pequeños».

⁶Oí entonces voces como el ruido de
mucha gente, como el sonido de una cata-
rata o como el retumbar de los truenos,
que decían:

«¡Alabado sea Dios!

Porque reina el Señor,
nuestro Dios Todopoderoso.

- ⁷ Alegrémonos, seamos felices
y alabémoslo,
porque ha llegado el momento de las
bodas del Cordero.

Su novia^b ya está lista,

⁸ ha recibido lino fino
y resplandeciente para vestirse».

El lino fino representa las acciones justas
del pueblo santo.

⁹Entonces, el ángel me dijo: «Escribe
esto: “¡Afortunados los que fueron invita-
dos a las bodas del Cordero!” » Luego me
dijo: «Estas son las verdaderas palabras
de Dios».

¹⁰Me arrodillé a los pies del ángel para
adorarlo, pero me dijo: «¡No hagas eso!
Soy un siervo como tú y tus hermanos
que siguen dando su testimonio sobre
Jesús. ¡Adora a Dios! Quienes dan testi-
monio sobre Jesús tienen el espíritu de la
profecía».

El jinete del caballo blanco

¹¹Después vi el cielo abierto y delante de
mí había un caballo blanco. Su jinete se
llama Fiel y Verdadero porque juzga y
combate con justicia. ¹²Sus ojos eran como
una llama de fuego y tenía muchas coronas
en su cabeza. Tenía un nombre escrito en
él, pero solamente él lo conocía. ¹³Su ropa
estaba empapada en sangre y su nombre
era: La Palabra de Dios. ¹⁴Los ejércitos
del cielo lo seguían montados en caballos
blancos. Estaban vestidos con lino blanco
fino y puro. ¹⁵De su boca salió una espada
para vencer a las naciones. Las gobernará
con vara de hierro y exprimirá las uvas
en la piletta de la gran ira del Dios Todo-
poderoso. ¹⁶Este nombre estaba escrito en
su ropa y en su muslo:

REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

¹⁷Después, vi a un ángel que estaba de
pie en el sol y gritaba a todas las aves del
cielo: «Vengan y reúnanse para la gran
cena de Dios. ¹⁸Así ustedes podrán com-
erse los cuerpos de los reyes, los generales
y los hombres famosos. Vengan a comer
los cuerpos de los caballos y de sus jinetes
y los cuerpos de toda la gente, esclavos y
libres, grandes y pequeños».

¹⁹Vi entonces a la bestia y a los reyes
de la tierra junto con sus ejércitos reuni-
dos para declararles la guerra al jinete del

^a 19:1 ¡Alabado sea Dios! Textualmente ¡Aleluya!

^b 19:7 novia Se refiere a la iglesia. Ver IGLESIA en el vocabulario.

caballo y a su ejército.²⁰Fueron capturados la bestia y el falso profeta que había hecho milagros delante de ella. Con esos milagros quería engañar a los que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen. La bestia y el falso profeta fueron arrojados vivos al lago de fuego donde arde el azufre.²¹Sus ejércitos fueron muertos con la espada que salía de la boca del jinete y todas las aves comieron sus cuerpos hasta quedar satisfechas.

Los mil años

20 ¹Después, vi a un ángel que bajaba del cielo. Llevaba en su mano la llave del abismo y una gran cadena.²El ángel atrapó al dragón, a esa serpiente antigua que es el Diablo o Satanás, y lo encadenó durante mil años.³Luego, lo arrojó al abismo, lo encerró y selló la salida para que no engañara más a la gente hasta que pasaran los mil años. Después de los mil años, será puesto en libertad por corto tiempo.

⁴Después vi unos tronos y los que estaban sentados en ellos habían recibido el poder de juzgar. También vi a las almas de los que habían sido decapitados por dar testimonio sobre Jesús y anunciar el mensaje de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca de la bestia ni en su frente ni en la mano. Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo durante mil años.⁵Los demás muertos no volvieron a vivir hasta que terminaron los mil años. Esta es la primera resurrección.⁶Afortunados y santos los que participan en la primera resurrección porque ellos serán librados de la segunda muerte. Ellos serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.

La derrota de Satanás

⁷Cuando terminen los mil años, Satanás quedará libre de su prisión en el abismo.⁸Irán a engañar a las naciones de todo el mundo, a Gog y a Magog, y las reunirá para la batalla. Habrá tanta gente como arena hay en el mar.⁹El ejército de Satanás marchará a lo largo y ancho de la tierra

y rodeará el campamento del pueblo de Dios^a, que es la ciudad que Dios tanto ama. Pero caerá fuego del cielo y destruirá al ejército de Satanás.¹⁰El diablo, el que engañó a esa gente, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta. Allí sufrirán día y noche para siempre.

El juicio

¹¹Después, vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Los cielos y la tierra desaparecieron.¹²Vi enfrente del trono a los muertos, grandes y pequeños. El libro de la vida estaba junto con otros libros. Los muertos fueron juzgados por sus obras, las cuales estaban escritas en los libros.¹³El mar, la Muerte y el Hades dejaron salir a los muertos que había en ellos y todos fueron juzgados por sus obras.¹⁴Luego, la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego, que es la segunda muerte.¹⁵El que no tenía su nombre escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego.

La nueva Jerusalén

21 ¹Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva^b. El primer cielo y la primera tierra habían desaparecido. El mar ya no existía.²También vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén^c que bajaba del cielo, desde donde está Dios. La ciudad estaba arreglada como una novia para su novio, lista para casarse.³Oí una fuerte voz del cielo que decía: «Ahora, el hogar de Dios está con los seres humanos y él vivirá con ellos. Serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios.⁴Él secará todas sus lágrimas, y ya no habrá muerte ni sufrimiento, ni llanto, ni dolor, porque el mundo que existía antes ya desapareció».

⁵Entonces, el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo estoy haciendo todo nuevo». También dijo: «Escribe esto

^a 20:9 pueblo de Dios Textualmente santos. Ver vocabulario.

^b 21:1 tierra nueva Ver Is 65:17; 66:22; 2 Pe 3:13.

^c 21:2 nueva Jerusalén Ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

porque estas palabras son verdaderas y confiables».

⁶Después me dijo: «¡Ya está hecho! Yo soy el Alfa y la Omega,^a el Principio y el Fin. A todos los que tengan sed, les permitiré beber del manantial del agua que da vida. ⁷Todo eso voy a darle al que salga victorioso; yo seré su Dios y él será mi hijo. ⁸Pero los cobardes, los que renunciaron a su fe, los abominables, los asesinos, los que cometen pecados sexuales, los que practican la brujería, los que adoran ídolos y todos los mentirosos, tendrán un lugar en el lago de fuego y azufre. Esta es la segunda muerte».

⁹Luego, vino uno de los siete ángeles que tenía las siete copas con las últimas siete plagas y me dijo: «Ven acá que te voy a mostrar a la novia del Cordero». ¹⁰El ángel me llevó por medio del Espíritu a lo alto de una montaña y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, desde donde está Dios. ¹¹La ciudad brillaba con la luz de Dios. Parecía una piedra preciosa, un diamante, y era clara como un cristal. ¹²Tenía una muralla grande y alta con doce puertas, en las cuales había doce ángeles. En cada puerta estaba escrito el nombre de una de las tribus de Israel. ¹³Había tres puertas hacia el oriente, tres hacia el norte, tres hacia el sur y tres hacia el occidente. ¹⁴La muralla de la ciudad estaba construida sobre doce cimientos de piedra, y sobre cada piedra estaba escrito el nombre de uno de los doce apóstoles del Cordero.

¹⁵El ángel que estaba hablando conmigo tenía una vara de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. ¹⁶La ciudad era cuadrada y su largo era igual a su ancho. El ángel midió la ciudad y cada uno de sus lados medía como dos mil doscientos kilómetros^b. ¹⁷Luego midió la muralla. Medía sesenta y cinco metros de alto^c según las medidas humanas que el

ángel estaba usando. ¹⁸La muralla estaba hecha de diamante, y la ciudad era de oro puro tan claro como el cristal. ¹⁹Las bases de la muralla estaban adornadas con toda clase de piedras preciosas. La primera con diamante, la segunda con zafiro, la tercera con ágata, la cuarta con esmeralda, ²⁰la quinta con ónix, la sexta con rubí, la séptima con cuarzo amarillo, la octava con aguamarina, la novena con topacio, la décima con crisoprasso, la undécima con jacinto y la duodécima con amatista. ²¹Cada una de las doce puertas era una perla y la calle de la ciudad era de oro puro transparente como el vidrio.

²²No vi ningún templo en la ciudad, pues su templo era el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero. ²³La ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna porque el esplendor de Dios la ilumina y el Cordero es su lámpara. ²⁴Las naciones andarán a la luz que sale de la ciudad y los reyes de la tierra le entregarán su gloria a ella. ²⁵Sus puertas nunca se cerrarán durante el día y en ella no habrá noche. ²⁶Las riquezas y el esplendor de las naciones serán llevados a la ciudad. ²⁷No entrará a ella nada impuro ni el que haga cosas vergonzosas o diga mentiras, sólo los que tengan su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero.

22 ¹Luego el ángel me mostró el río del agua que da vida. Era tan brillante como el cristal y salía del trono de Dios y del Cordero. ²Corría en medio de la calle de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida que produce fruto cada mes, es decir doce veces al año; sus hojas se usan para sanar a todas las naciones. ³No habrá en la ciudad nada que Dios considere inaceptable. Allí estará el trono de Dios y del Cordero, y los que sirven a Dios lo adorarán. ⁴Verán su rostro y el nombre de él estará en la frente de ellos. ⁵Nunca más se hará de noche ni se necesitará la luz de una lámpara o del sol. El Señor Dios les dará su luz y reinarán para siempre.

que iba desde la punta del dedo meñique de la mano hasta el codo del brazo de un hombre. Aquí no está claro si la medida se refiere a la altura o al ancho de la muralla.

^a **21:6 el Alfa y la Omega** La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo. También en 22:13.

^b **21:16 dos mil doscientos kilómetros** Textualmente *doce mil estadios*.

^c **21:17 sesenta y cinco metros de alto** Textualmente *ciento cuarenta y cuatro codos*. El codo era una unidad de medida

⁶Entonces el ángel me dijo: «Estas palabras son verdaderas y dignas de confianza. El Señor, el Dios que inspira a los profetas, ha enviado a su ángel para que mostrara a sus siervos lo que pronto tiene que suceder: ⁷«¡Oigan! Voy a llegar pronto. Afortunado el que hace caso de las palabras de la profecía que está en este libro»».

⁸Yo soy Juan, el que vio y oyó todas estas cosas. Cuando las vi y las escuché, me arrodillé para adorar al ángel que me las había mostrado. ⁹Pero él me dijo: «¡No hagas eso! Yo sólo soy un siervo de Dios como tú y tus hermanos los profetas, y todos los que toman en cuenta lo que dice este libro. Adora a Dios».

¹⁰También me dijo: «No mantengas en secreto las palabras de la profecía que está en este libro, porque está cerca el tiempo en que se van a cumplir. ¹¹Deja que el que hace el mal, siga haciendo el mal; que el impuro, siga siendo impuro; que el justo, siga practicando la justicia; y que el santo, siga siendo santo.

¹²»¡Estén alerta porque vengo pronto! Traeré conmigo la recompensa que cada cual merece por lo que ha hecho. ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

¹⁴»Afortunados los que lavan sus ropas^a

^a **22:14 lavan sus ropas** Significa que creyeron en Jesús para que sus pecados fueran perdonados mediante la sangre de

para tener derecho a comer del árbol de la vida y entrarán por las puertas de la ciudad. ¹⁵Afuera de la ciudad quedarán los perversos^b: los que practican la brujería, los que cometen pecados sexuales, los asesinos, los que adoran falsos dioses y todos a los que les gustan e inventan mentiras.

¹⁶»Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que les cuente todo esto a las iglesias. Soy el descendiente de la familia de David, soy la brillante estrella de la mañana».

¹⁷El Espíritu y la novia del Cordero dicen: «¡Ven!» Que todos los que escuchen también digan: «¡Ven!» Que todo el que tenga sed y quiera, venga y beba gratis del agua de la vida.

¹⁸Tenga cuidado todo el que escuche las palabras de la profecía de este libro. A quien le añada algo, Dios le añadirá a él las plagas escritas en este libro. ¹⁹Si alguien le quita algo a las palabras de la profecía de este libro, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que se nombran aquí.

²⁰Jesús, el que da testimonio de que estas palabras son ciertas, dice: «Sí, vengo pronto».

Así sea. ¡Ven, Señor Jesús!

²¹Que el generoso amor del Señor Jesús esté con todos.

Jesús. Ver Ap 5:9; He 9:14; 10:14–22; Hch 22:16; 1 Jn 1:7.

^b **22:15 perversos** Textualmente *perros*. Los que se hacen impuros por sus pecados.

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.

La Liga Bíblica Internacional

PO Box 820648

Fort Worth, TX 76182

EE.UU.

Teléfono: 888-542-4253

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: liligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: liligabiblica.org



La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: liligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: liligabiblica.org

